

Cómo las políticas y las agencias sobre bosques promueven la destrucción sostenible

Informe del WRM

Cómo las políticas y las agencias sobre bosques promueven la destrucción sostenible

Informe del WRM





Este informe se basa en un documento de discusión más extenso producido en el período 2019-2021 por Larry Lohmann, miembro del comité asesor del WRM, a partir de aportes de entrevistas a varios activistas de base, al comité asesor del WRM y al secretariado internacional. El documento de debate es una autorreflexión crítica del WRM sobre su trabajo pasado, presente y futuro en torno a los bosques, la deforestación y su participación en los procesos, foros e iniciativas en materia de política forestal internacional. Pueden acceder al documento [aquí](#).

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Marzo 2022



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

-  Av Bolivia 1962 BIS
CP 11500 – Montevideo, Uruguay
-  Ph.: +598 2605 6943
-  wrm@wrm.org.uy
-  www.wrm.org.uy/es

Cómo las políticas y las agencias sobre bosques promueven la destrucción sostenible

Hace más de 20 años un gran grupo de ONGs participó en un proyecto colaborativo con el Foro Intergubernamental sobre Bosques (IFF) de las Naciones Unidas. El proyecto aspiraba a revisar y documentar con nuevos detalles cuáles eran las verdaderas causas subyacentes de la degradación de los bosques. El análisis publicado en 1999 sigue siendo muy pertinente. Ninguna de las causas subyacentes identificadas en ese entonces fue abordada genuinamente; muchas de ellas incluso han sido reforzadas.

En la década de 1980, una de las principales prioridades del WRM - y una de las principales razones de la fundación del WRM en 1986 - fue cuestionar el falso entendimiento de las causas de la deforestación propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto de Recursos Mundiales (WRI) y la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (ITTO).

En 1985, la FAO y los organismos internacionales mencionados anteriormente formularon el Plan de Acción Forestal Tropical (TFAP, por su sigla en inglés). Sobre todo, el TFAP se propuso promover planes forestales nacionales para expandir las plantaciones industriales de monocultivos de árboles, lo que la FAO denominó eufemísticamente como "reforestación". El TFAP fracasó rotundamente. Al igual que innumerables iniciativas internacionales de política forestal desde entonces, el TFAP no solo fracasó sino que ni siquiera mencionó, y mucho menos intentó comprender o abordar realmente, la gama completa de causas subyacentes de la destrucción de los bosques.

Las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques, a diferencia de las causas directas más visibles, como la tala industrial, el agronegocio o la minería, tienden a estar ocultas, y a ser menos discutidas y mal comprendidas. Están estrechamente ligadas al sistema capitalista-racista-patriarcal, y también relacionadas con el legado colonial. Entre los ejemplos figuran el no reconocimiento de los derechos territoriales de los Pueblos Indígenas y de otras comunidades que dependen del bosque; el

control centralizado sobre los bosques que facilita el avance de actividades tanto destructivas como de "conservación de la naturaleza"; y las políticas macroeconómicas, por mencionar algunos. La definición de bosque de la FAO, así como todas las políticas forestales verticalistas que se basan en esta definición, también son causas subyacentes de la destrucción de los bosques.

La definición de bosque de la FAO

Desde hace muchos años, para la FAO un bosque se reduce a cualquier superficie cubierta de árboles. Con ello, la FAO descarta otras formas de vida, así como la diversidad biológica, cíclica y cultural que define a un bosque en su permanente interconexión con las comunidades que dependen de él. Lo que es peor, la definición reduccionista de la FAO también permite que el sector empresarial que está detrás de decenas de millones de plantaciones industriales de árboles de rápido crecimiento afirme que sus monocultivos son "bosques plantados". Por lo tanto, en sus estadísticas sobre los bosques los países cuentan estos monocultivos

industriales como "bosques", a pesar de los muy documentados impactos sociales y ambientales que tales plantaciones han causado en todo el mundo. Un problema adicional es que varias otras agencias y procesos nacionales e internacionales que elaboran políticas forestales, como la CMNUCC y el CDB, así como la Unión Europea, utilizan la definición de la FAO como referencia. Así que ellos también consideran que talar un bosque en la Amazonía, en RD Congo o en Papúa para establecer un monocultivo de árboles, no cuenta como deforestación. Como resultado, la definición de bosque de la FAO es en sí misma una causa subyacente de deforestación.

Sobretudo, en tiempos del TFAP, la FAO y otros actores internacionales tendieron a atribuir la pérdida de bosques a las comunidades que dependen de los bosques, y no a las empresas y a los Estados. Entre las falsas explicaciones figuran "la agricultura migratoria", "la sobrepoblación", "la invasión ilegal de pequeños propietarios", "la recolección de leña", "la ignorancia campesina", "las actividades humanas", "la insuficiente privatización", "el insuficiente libre comercio", "la insuficiente policía", "las insuficientes áreas protegidas", "las insuficientes plantaciones comerciales", "la insuficiente participación empresarial", "los precios incorrectos de

productos y servicios forestales”, “la falta de agricultura de alta tecnología e intensiva en capital”, etc.

Ese tipo de explicaciones resultó útil para reforzar el poder y la posición de numerosos Estados, empresas y organismos de las Naciones Unidas, en la medida que les permitía seguir lucrando con el mismo modelo económico destructivo. La propagación de tales explicaciones también ayudó a numerosos académicos, burócratas y ONGs a mantener su prestigio y conexiones, atraer apoyos y financiación para el trabajo con comunidades que dependen de los bosques, y evitar ser vilipendiados por quienes detentan el poder.

Sin embargo, en general, como continuó señalando el WRM, tuvieron un efecto nocivo sobre los bosques y quienes dependen de ellos, ya que reforzaron y ocultaron las principales amenazas que debían abordarse.

En este contexto, un grupo grande de ONGs, entre las que se encontraba el WRM, decidió participar en 1997 de un proyecto colaborativo con el Foro Intergubernamental sobre Bosques (IFF) de las Naciones Unidas. El proyecto aspiraba a revisar y documentar con nuevos detalles cuáles eran las causas reales y subyacentes de la degradación de los bosques. El resultado fue un documento de 145 páginas publicado en abril de 1999 titulado *Addressing the Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation: Case Studies, Analysis and Policy Recommendations*.¹ (Abordar las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques: casos de estudio, análisis y recomendaciones políticas).

No es motivo de sorpresa que las causas identificadas en este ejercicio fueran muy diferentes de las falsas explicaciones que estuvieron propagando instituciones de las Naciones Unidas como la FAO y el Banco Mundial

Quizás lo que más sorprende del documento que abordaba las causas subyacentes desde la perspectiva de 2020 sea cómo su análisis continúa siendo pertinente. Ninguna de las causas subyacentes que identificó el documento ha sido abordada verdaderamente. Hoy siguen siendo tan importantes como siempre.

Por ejemplo:

- Todavía no se reconocen adecuadamente los derechos territoriales de los Pueblos Indígenas y de otros defensores de los bosques. En algunos casos, esos derechos han sido transformados en mercancías con un precio, de modo que los defensores de los bosques pueden ser recompensados en el mercado si renuncian a ellos.
- La discriminación contra los pueblos que dependen de los bosques ha continuado, a menudo en la forma de lo que hoy generalmente se llama criminalización. Esta criminalización de los pueblos que dependen de los bosques va acompañada de una tendencia a la descriminalización de numerosas actividades empresariales destructivas de los bosques.
- Las alianzas entre empresas y Estados continúan causando deforestación. Los gobiernos siguen promoviendo destructivos sistemas de colonización, y la ley, incluyendo la ley sobre los derechos a la tierra, sigue utilizándose como un arma para apropiarse de recursos relacionados con los bosques. En Indonesia, por ejemplo, la superposición de concesiones mineras y de tierras otorgadas por el Estado puede abarcar ahora bastante más del 100 por ciento del territorio de una provincia, o la mayoría o la totalidad de una isla. Los agresivos programas estatales para abrir más áreas de bosque al desarrollo comercial son manifiestos desde India hasta Brasil, donde la deforestación amazónica aumentó en 2019 a su tasa más alta desde 2008, según las cifras del propio gobierno.
- Se siguen empleando métodos militarizados para centralizar el control sobre los bosques, ya sea por Estados, corporaciones globales, ONGs o por los tres.
- La agroindustria es al menos tan destructiva como lo era hace 20 años, y probablemente aun más.
- Los grandes proyectos de desarrollo o infraestructura, como las represas, las carreteras y los sistemas de minería y extracción de petróleo, siguen causando estragos. Ahora se integran a menudo en gigantescos “corredores” de infraestructura que reúnen proyectos de extracción, transporte, energía, mano de obra, producción, y mercados de servicios ambientales o ecosistémicos.²
- La regulación estatal y la “conservación de la naturaleza” convencional siguen siendo para los bosques un problema al menos tan grande como

la falta de regulación o la falta de "conservación". Los pueblos del bosque continúan siendo hostigados y despojados por las áreas protegidas oficiales, mientras que muchas tierras de bosque nominalmente bajo protección estatal se arriendan a contratistas privados para tala, minería o plantaciones.

- El empobrecimiento y el desempoderamiento de las y los defensores de los bosques continúan socavando la protección de los bosques.
- Los modelos de inversión, el endeudamiento, las políticas macroeconómicas, los flujos mundiales de mercancías y las relaciones comerciales siguen desempeñando un papel central en la deforestación en todo el mundo.

Esto no significa que no haya nada que actualizar. De cierta forma, el mundo ha cambiado. Pero en general, las causas subyacentes identificadas en 1999 solo se han agravado.

Irónicamente, lo que quizás las ha agravado más es la forma en que se han expandido y reinventado para resaltar nuevas dimensiones supuestamente "verdes", "democráticas" o "participativas", incluyendo:

- Las plantaciones destructoras de bosques destinadas a la producción de aceite comestible, azúcar o celulosa se han complementado cada vez más con plantaciones destructoras de bosques destinadas a la producción de "bioenergía" para el suministro de combustibles para electricidad, la aviación o las industrias automotrices - combustibles que se anuncian como "más verdes" que el petróleo, el carbón o el gas. Debido a que se requieren enormes volúmenes de madera y otros materiales bióticos para generar la misma cantidad de energía que los combustibles fósiles, el impacto en los bosques es inmenso y creciente. Además, los combustibles a base de madera también generan más emisiones netas de dióxido de carbono que los combustibles fósiles que reemplazan, al menos durante las primeras décadas cruciales del cambio.³
- Actualmente, el control sobre las tierras de bosque está siendo centralizado no solo para facilitar la máxima producción de madera, minerales o energía hidroeléctrica, para permitir el turismo de naturaleza o para avanzar en la "conservación de la naturaleza". Dicho control también está siendo centralizado para asegurar que la mayor capacidad posible del

ciclo del carbono de la biosfera sea para “compensar”⁴ las emisiones del transporte y de las industrias alimentadas por combustibles fósiles. En las dos décadas desde la publicación *Abordar las causas subyacentes*, estas emisiones - cuyas compensaciones están concebidas para perpetuarlas - se han identificado cada vez más como una de las principales causas de destrucción de los bosques.⁵ Todavía, políticas de compensación⁶ están estructuradas de tal manera que obligadamente socavan las relaciones existentes entre las comunidades locales y su tierra. Irónicamente, son precisamente estas relaciones las que han preservado cientos de bosques durante cientos de años. Tales políticas de compensación pocas veces - si acaso - le proporcionan a las propias comunidades suficientes ingresos para compensarles la pérdida de los tipos de acceso a los bosques que necesitan. Sin embargo, la presión para utilizar compensaciones para “compensar” las emisiones de las empresas ha llegado a dominar el debate internacional sobre política forestal en el siglo XXI.⁷

- Muchas tierras boscosas también están siendo reorganizadas centralmente para “compensar” la destrucción de bosques en otros lugares. En la India, por ejemplo, proyectos comerciales que implican la destrucción de bosques son acompañados y autorizados por esquemas oficiales de “forestación compensatoria” (plantaciones)⁸ que no solo despojan a los pueblos que dependen de los bosques sino que también suelen degradar los bosques. Por otro lado, la reorganización de tierras con bosques de poblaciones locales como áreas de “compensación por pérdida de biodiversidad” en países como Madagascar, no solo se ofrece como excusa para la destrucción de la biodiversidad en otros lugares, sino que se convierte en una causa adicional de degradación social y ambiental.⁹

- Las políticas de conservación convencionales que han separado por la fuerza a Pueblos Indígenas y campesinos de sus bosques, con profusos y devastadores efectos ambientales y sociales, se están ahora fortaleciendo y expandiendo con la ayuda de ideologías post-2000, tales como las llamadas “Soluciones Basadas en la Naturaleza,”¹⁰ así como con ambiciosas propuestas que reclutan apoyo público para la “protección y restauración” profesional y burocrática del 30 o incluso el 50 por ciento de las tierras y océanos del mundo.¹¹ Muchas de las mismas instituciones colonialistas que

fueron responsables del daño a los bosques causado por la conservación tradicional de “bosques sin gente” se están posicionando para entrar a este nuevo espacio, a menudo en alianza con grandes intereses comerciales.

- Han proliferado nuevos sellos y procedimientos que ofrecen una imagen más verde o democrática a los viejos agentes de la deforestación. La burocracia de la certificación del siglo XX, conocida como el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) (establecido en 1993), anunciado como capaz de hacer que la extracción industrial de madera sea amigable con el medio ambiente, ahora ve numerosas iniciativas similares, como la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) (2003). Al igual que con el FSC, investigaciones del WRM y de otras organizaciones han desacreditado por completo a la RSPO.¹² Sin embargo, ahora también hay una Mesa Redonda para la Soja Sostenible (RTSS, por su sigla en inglés) (2006); una Mesa Redonda para una Economía Cacaotera Sostenible (2007); una “Iniciativa para mejorar la caña de azúcar” llamada Bonsucro (2008); una Mesa Redonda sobre Biomateriales Sostenibles (2018); así como un Foro de Bienes de Consumo de 400 miembros (1999) que promueve la “deforestación neta cero” para 2020 en las cadenas de suministro de carne de res, soja, aceite de palma, celulosa y papel; un Consorcio de Sostenibilidad (2007) que supuestamente debe documentar qué tan bien sus varias docenas de miembros empresariales están evitando, en sus propias cadenas de suministro, las zonas de alto valor de conservación o de elevadas existencias de carbono; e innumerables otros organismos destinados a tranquilizar al público sobre las credenciales de conservación de los bosques de empresas como Unilever, Cargill, Walmart y Starbucks. Ninguna de estas coaliciones está concebida de manera que pueda interrumpir la dinámica de destrucción de los bosques de la que dependen sus patrocinadores corporativos para obtener ganancias.

- Las iniciativas adoptadas por organizaciones estatales e internacionales que afirman hacer menos dañinas algunas de las viejas causas subyacentes de la deforestación, a menudo simplemente han extendido la vida de los mecanismos de destrucción de bosques. En la India de finales del siglo XX, los esquemas del Manejo Conjunto de Bosques (Joint Forest Management – JFM) destinados a dar voz a las comunidades locales en el cuidado de los bosques,

generalmente fracasaron en controlar los destructivos compromisos entre las empresas y el Estado. Así también, la imposición posterior al año 2000 de que los Estados deban formalmente obtener el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) de los Pueblos Indígenas para proyectos de desarrollo en sus territorios, muy a menudo se ha cumplido con creativas evasiones. Estas evasiones permiten que numerosos proyectos que destruyen los bosques avancen como antes, solo que con una nueva etiqueta "participativa". Como señala Manoel Edivaldo Santos Matos, del Sindicato dos Trabalhadores y Trabalhadoras Rurais (Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras Rurales) de Santarém, Brasil, esto termina dando una nueva tarea a los movimientos de los bosques: cómo resistir el encasillamiento oficial de la "participación" en el marco del CLPI mientras se reafirman los procedimientos propios de los movimientos para decidir qué es la participación.

- El Estado también ha aprendido a infiltrarse en las bases con otras formas nuevas que ayudan a perpetuar la deforestación. Un ejemplo observado por Soumitra Ghosh, un activista y investigador Indiano que trabaja en Bengala Occidental, India, es la micro-financiación, que extiende formas innovadoras de deuda y cobro de deudas a nuevas clases de comuneros empobrecidos. De esa manera, señala Ghosh, las propias bases se están "haciendo, deshaciendo y rehaciendo constantemente" en formas tales que plantean nuevas amenazas a los bosques.
- Mientras tanto, la industria de las compensaciones de carbono exhibe continuamente sus propias etiquetas que afirman que sus productos dañinos de hecho son benignos. Algunos ejemplos son los Estándares de Clima, Comunidad y Biodiversidad (2005), el Estándar de Carbono Verificado (VCS, por su sigla en inglés) (2007) y las Directrices sobre el Consentimiento Libre, Previo e Informado (2013) del Programa de colaboración de las Naciones Unidas para la reducción de emisiones de la deforestación y la degradación de los bosques (ONU- REDD). Otro ejemplo es la Norma de Bosques Tropicales de California (2019) que será utilizada por el programa de compensación de carbono de California, si el Estado decide compensar sus emisiones industriales mediante la compra de derechos sobre las capacidades de los bosques de secuestrar carbono en otros países. Ninguno de los organismos normativos involucrados admite que las compensaciones de carbono son

en sí mismas una causa subyacente de la deforestación. Por el contrario, simplemente suponen, sin evidencia, que no lo son.

- Las nuevas y muy publicitadas políticas de la "economía verde" tienden a funcionar de la misma manera destructiva que las viejas políticas "no verdes" - e incluso tienden a reforzarlas, - solo que disfrazadas, lo que a menudo dificultan su crítica. Es el caso del Estado brasileño de Acre, un "laboratorio de economía verde" celebrado por el Banco Mundial, el gobierno alemán y varios más. La "economía verde" de Acre explota a los trabajadores y menoscaba su subsistencia para lograr su objetivo declarado de "almacenar carbono", en lugar de respetar y facilitar sus formas de vivir en y con el bosque en sus propios términos.¹³ Al mismo tiempo, la "economía verde" de Acre tiende a dejar intacta la invasión altamente destructiva del bosque por parte de grandes intereses comerciales, incluidos madereros, ganaderos y empresas de plantaciones.

- La "economía digital" post-2000 que prometió hacer obsoletas algunas de las dinámicas que impulsan la deforestación, por el contrario, las ha aumentado. A la presión que sufren los bosques y las comunidades que dependen de los bosques se le suma la de la industria minera en su búsqueda de minerales comunes y raros para alimentar la industria informática, las baterías de los automóviles eléctricos, y otros.; la de los corredores de transporte y extracción asistidos por computadora; la de nuevos proyectos de combustibles fósiles y 'energía verde' para abastecer las nuevas y enormes cantidades de electricidad necesarias para los gigantescos centros de "grandes datos"; y la de la digitalización de la agricultura y la conservación de la naturaleza que simplemente tiende a expandir el rango y el alcance de la extracción de recursos por parte de empresas y los esfuerzos estatales para vigilar, hostigar y reprimir a los pueblos que dependen de los bosques.¹⁴

• Cada vez más, las empresas están tratando de contener a los movimientos feministas mediante el establecimiento de "políticas de género". Por ejemplo, la empresa transnacional de plantaciones SOCFIN defiende sus actividades en Sierra Leona diciendo que aproximadamente una cuarta parte de sus empleados permanentes son mujeres. SOCFIN continúa afirmando que se han establecido políticas "para proteger el trabajo [de las mujeres]" y

que se ha creado un "comité de género" para "discutir los problemas y las demandas de las mujeres".¹⁵ Sin embargo, en gran parte, tales medidas simplemente le dan un color diferente al patriarcado subyacente.¹⁶ Las supuestas "nuevas oportunidades" para las mujeres tienden a limitarse a tareas mal pagadas, penosas y degradantes. Los documentos de las empresas en materia de política de género nunca plantean siquiera la pregunta de por qué la violencia física y sexual contra las mujeres es un aspecto tan sistémico del funcionamiento de la industria extractiva en todo el mundo, ya se trate de plantaciones, tala o minería.

- La explotación de la mano de obra forestal en general se ha incrementado con la contratación tercerizada, que ahorra costos comerciales en la medida que las condiciones de vida de las y los trabajadores (que ahora a menudo se denominan "colaboradores", "contratistas independientes" o "socios") se vuelven más precarias. Esta tendencia refleja la estructura cambiante de la economía mundial posterior al 2000, que ha visto que las ganancias del capital dependen más de directamente "tomar" cosas de los trabajadores, de la tierra y de los bosques, y menos de "hacer" cosas (manufactura).
- Los esfuerzos post-2000 de los economistas ambientales para poner un precio a más y más aspectos de la naturaleza han tendido principalmente a reforzar la dinámica que hace que los bosques sean intercambiables y descartables y que la pérdida de bosques sea "compensable" a través de mecanismos como la compensación de la biodiversidad y la forestación compensatoria. Esto a menudo dificulta aún más las luchas de los pueblos locales contra los principales agentes de deforestación.

Debido a que, en términos generales, las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques no solo no se han abordado sino que incluso se han reforzado mediante iniciativas oficiales, tampoco sorprende que no tenga ningún efecto el creciente número de promesas abstractas de los gobiernos o las coaliciones internacionales para hacer algo sobre la crisis, pocas de las cuales siquiera mencionan las causas subyacentes. Por ejemplo, la Declaración de Nueva York sobre los Bosques de 2014, - respaldada por el Foro de Bienes de Consumo, Tropical Forest Alliance 2020 y Forest Trends - prometió reducir la pérdida de bosques a la mitad entre 2014 y 2020. Sin embargo, en los hechos, la deforestación

aumentó 43 por ciento durante este período.¹⁷ (Ver el gráfico)

Otras tendencias sugieren que los mecanismos básicos causantes de la pérdida de bosques permanecen intactos. Las tasas de consumo de energía, por ejemplo, casi se han duplicado desde 2010. A pesar de los 25 años de negociaciones mundiales sobre el clima, las emisiones de gases de efecto invernadero crecieron a un promedio de 1,6 por ciento anual entre 2008 y 2017 y “no hay señales de que hayan alcanzado el punto máximo.”¹⁸

Las emisiones anuales de 2017 alcanzaron el récord de 53,5 gigatoneladas de CO₂ y sus “equivalentes”, más del doble de la cifra de 2000 que fue de 25 gigatoneladas.¹⁹

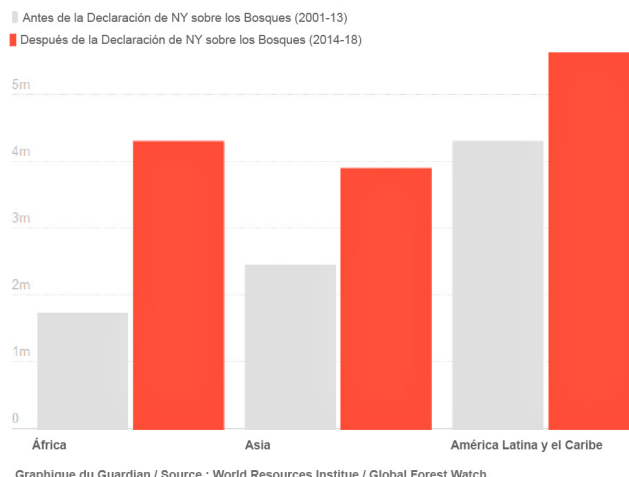
Por otra parte, muchos de los mayores efectos de tales tendencias no se pueden predecir o pueden ser peores de lo esperado. Por ejemplo, los científicos se sorprendieron recientemente cuando descubrieron que en las próximas décadas, alrededor del 40 por ciento de las especies de insectos del mundo puede extinguirse, amenazando por igual la agricultura y la regeneración de los bosques.²⁰

De hecho, podría argumentarse que las iniciativas oficiales internacionales para afrontar la deforestación y la degradación de los bosques - como gestos tranquilizadores pero inútiles - constituyen en sí mismos una causa más de destrucción de bosques.

En los años 1980, el TFAP no tenía ningún programa de investigación para estudiar cómo hacer frente a los intereses políticos y económicos involucrados en la expansión del comercio y la infraestructura en los bosques. Por el contrario, buscó respuestas en las propias industrias de tala, plantaciones y extracción, así como en el creciente poder de organismos

Destrucción de bosques tropicales antes y después de la declaración internacional de 2014 para combatir la deforestación

Pérdida anual promedio en millones de hectáreas antes y después de la declaración de Nueva York sobre los bosques



Graphique du Guardian / Source : World Resources Institute / Global Forest Watch

estatales represivos, tales como las unidades militares y forestales. En lugar de organizarse en torno a las causas subyacentes de la deforestación, apoyó a los mismos sectores corporativos que estaban en la raíz de gran parte de la crisis.

Actualmente, de manera similar, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) no tiene un plan para analizar o abordar los históricos agentes políticos y económicos de la extracción y el uso de combustibles fósiles. Por el contrario, no los estudia y ni siquiera los menciona. Tampoco cita el nombre de una sola empresa o burocracia central a la extracción y el uso de combustibles fósiles.

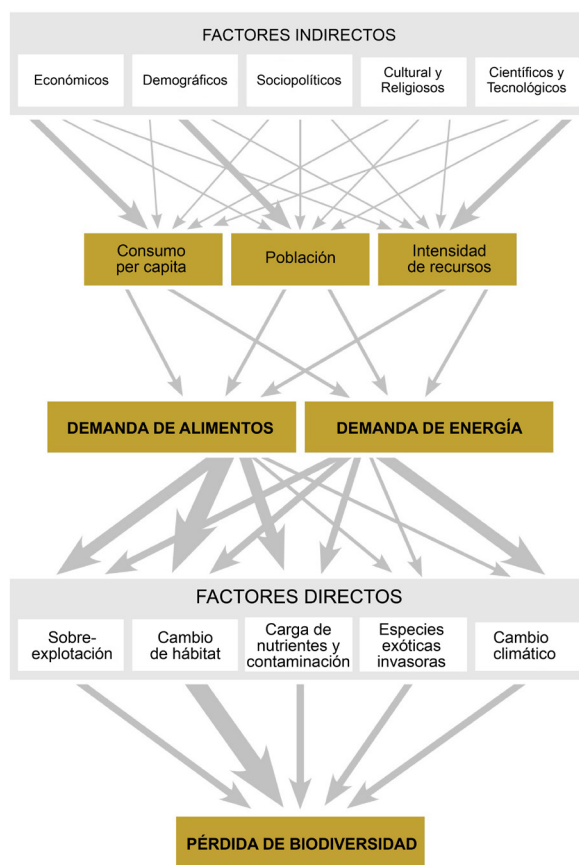
Incluso el grupo científico que asesora a la CMNUCC ha adoptado una metodología que oculta sistemáticamente las causas subyacentes de la deforestación y el cambio climático.

Del mismo modo, el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (CDB) explica la pérdida mundial de especies, variedades y hábitats con el diagrama que figura a la derecha.²¹

En este diagrama, el CDB nos dice que lo que subyace detrás de la pérdida de hábitats y otras causas directas de la crisis de la biodiversidad son las "demandas de alimentos" y las "demandas de energía" pan-humanas, inmateriales e independientes de la historia. A su vez, lo que empuja a estas causas, según el CDB, son fuerzas igualmente abstractas y espectrales, como el crecimiento de la población, la economía y la "ciencia y la tecnología".

Esta explicación vergonzosamente absurda de la deforestación y otros tipos de degradación ambiental no solo no es la misma que la de la publicación *Abordar las causas subyacentes*. Sino que entra

FIGURA 4.2 | Vínculos entre alimentos, energía y pérdida de biodiversidad



Representación esquemática de los vínculos entre la pérdida de biodiversidad, los agentes directos e indirectos del cambio y la demanda de alimentos y energía. El ancho de las flechas ilustra de manera general y aproximada la importancia de los sectores económicos como agentes de la pérdida de biodiversidad.

profundamente en conflicto con ella. De poder hacerlo, se interpondría en el camino de una acción constructiva de los movimientos.

No hay señales de que esta tendencia cambie.

El 3 de diciembre de 2019, por ejemplo, la Comisión de Medio Ambiente del Parlamento Europeo resolvió que debería haber objetivos de biodiversidad “jurídicamente vinculantes” a escala mundial y de la UE para garantizar que para 2030, el 30 por ciento de las áreas naturales estén conservadas y que se restauren el 30 por ciento de los ecosistemas degradados. Una vez más, la resolución no fue acompañada de un análisis serio sobre lo que estaba causando la pérdida de biodiversidad, o lo que podría detener su pérdida. Lo mismo ocurre con la última iniciativa de la UE de 2021 para una nueva reglamentación con “reglas obligatorias” para garantizar que solo los productos libres de deforestación de ciertas cadenas de suministro ingresen al mercado europeo.²² Ambas propuestas simplemente respaldan un mayor crecimiento económico.

Por qué la climatología es una causa subyacente de la deforestación

En 1990, los científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) comenzaron a compilar tablas que mostraban las cantidades de gases de efecto invernadero que emitía “cada país”. Decidieron que el calentamiento global había sido “producido” en los lugares donde el carbono contenido en los árboles o en el carbón, el petróleo y el gas era transformado en dióxido de carbono y liberado a la

atmósfera. La responsabilidad por el cambio climático, entonces, recaía en los gobiernos de las naciones dentro de cuyas fronteras tuvieron lugar estas reacciones químicas.

Desde entonces, los climatólogos le han dicho al mundo que es “poco científico” culpar de la gran parte del cambio climático a cualquier otra cosa que no sean los átomos de carbono que “cruzan las fronteras” al volcarse a la atmósfera en forma de moléculas de dióxido de carbono. Aducen que el

principal objetivo de la acción climática debe ser que los Estados nacionales frenen la migración de átomos de carbono a través de esta frontera, y expulsen el "exceso" de carbono que ya ha migrado al aire.

Esta ideología ha sido adoptada por la gran mayoría de quienes discuten el cambio climático. Las negociaciones internacionales sobre el clima no exploran cómo enfrentar la mecanización del trabajo humano basada en los combustibles fósiles, de la que actualmente dependen las ganancias de las empresas. No analizan

la relación entre la deforestación y la exploración de petróleo, carbón y gas.

En cambio, solo hablan de "reducir las emisiones" de ciertos tipos de moléculas. Y consideran que el Estado es capaz de resolver el problema. Eso fomenta la idea de que la explotación continua de los combustibles fósiles está bien siempre y cuando sea posible apropiarse oficialmente de la suficiente cantidad de árboles que sirvan como refugio para los átomos de carbono excedentes repatriados de la atmósfera.

En los dos últimos años se ha realizado una increíble cantidad de reuniones de alto nivel así como innumerables declaraciones internacionales sobre la pérdida de bosques, que son muy similares. Por un lado, dan la voz de alarma sobre la crisis. Por otro lado, o no tienen ni idea al respecto o simplemente eligen ignorar las causas subyacentes de la deforestación y cómo abordarlas. Lo que hacen es seguir promoviendo tales causas. Las políticas resultantes no solo están condenadas al fracaso sino que fomentan aún más la deforestación.

Referencias:

- 1** Addressing the Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation: <https://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2019/04/UnderlyingCausesReport.pdf>.
- 2** How Infrastructure is Shaping the World. A Critical Introduction to Infrastructure Mega-Corridors: <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/how-infrastructure-shaping-world>
- 3** Biomass Takes Us Backwards: https://drive.google.com/file/d/1RuKHgD0zMkw_swzx7yLKzeUpMXUyO3Hd/view,
BURNED: Are Trees the New Coal?: <https://www.linktv.org/shows/burned-are-trees-the-new-coal/episodes/burned-are-trees-the-new-coal> and Mary S. Booth, "The Great Biomass Boondoggle," New York Review of Books, 14 October 2019.
- 4** Por más información sobre los que son las "compensaciones" y cómo están concebidas para perpetuar las emisiones derivadas de las industrias de combustibles fósiles y el transporte, ver <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/que-tienen-que-ver-los-bosques-con-el-cambio-climatico-los-mercados-de-carbono-y-redd>
- 5** For more information about what "offsets" are and how they are designed to perpetuate emissions from fossil fuelled industries and transport, see: What do forests have to do with climate change, carbon markets and REDD+? <https://www.wrm.org.uy/publications/what-do-forests-have-to-do-with-climate-change-carbon-markets-and-redd>
- 6** Ejemplos de cómo esas políticas han sido institucionalizadas son los mecanismos REDD+ o las "transferencias fiscales ecológicas".
- 7** REDD Monitor: <https://redd-monitor.org/>
- 8** Intento de recolonizar los bosques de la India. El nuevo proyecto de enmiendas a la Ley sobre bosques <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/intento-de-recolonizar-los-bosques-de-la-india-el-nuevo-proyecto-de-enmiendas-a-la-ley-sobre-bosques>
- 9** Madagascar: el sinsentido de la compensación <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/madagascar-el-sinsentido-de-la-compensacion>
- 10** "Soluciones Basadas en la Naturaleza": ocultando un enorme robo de tierras. Boletín WRM 255 <https://www.wrm.org.uy/es/boletines/nro-255>
- 11** Ver por ejemplo: Natural Climate Solutions: <https://www.naturalclimate.solutions/>; Fact Sheet: A Plan to Protect at least 30 Percent of our Planet by 2030: <https://www.wysscampaign.org/news/2019/1/22/fact-sheet-a-plan-to-protect-at-least-30-percent-of-our-planet-by-2030> y Policy persistence: REDD+ between stabilization and contestation: <https://journals.uair.arizona.edu/index.php/JPE/article/view/23493/22400>

12 Sitio web del WRM. Esquemas de certificación: <https://www.wrm.org.uy/es/temas/esquemas-de-certificacion>; Palm oil watchdog's sustainability guarantee is still a destructive con <https://eia-international.org/news/palm-oil-watchdogs-sustainability-guarantee-is-still-a-destructive-con/>

13 Por ejemplo, los "programas de gestión forestal sostenible basados en la comunidad" respaldados por el estado de Acre, ingenieros y ciertas ONG se basan en la tala comercial. En algunos casos, estos proyectos están certificados por el Consejo de Manejo Forestal. Ver Brazil: *Brasil - Voces de comunidades en Acre alertan sobre violaciones involucradas con el Manejo Forestal Sustentable Comunitario* <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/brasil-voces-de-comunidades-en-acre-alertan-sobre-violaciones-involucradas-con-el-manejo-forestal>

14 Blockchain Machines, Earth Beings and the Labour of Trust <https://bit.ly/3i79IVf>

15 Socfin's response to Fian's "Draft report extracts made available to Socfin before publication – Provisional title: Land Conflict in Malen – Analysis and lessons learned from a human perspective" https://www.business-humanrights.org/sites/default/files/documents/2019-01-09-Socfin-response-to-Fian_Final.pdf, p. 5.

16 Romper el silencio: hostigamiento, violencia sexual y abuso contra mujeres dentro y alrededor de plantaciones de caucho y palma aceitera <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/romper-el-silencio-hostigamiento-violencia-sexual-y-abuso-contra-mujeres-dentro-y-alrededor-de-plantaciones-de-caucho-y-palma-aceitera>

17 Ingrid Schulte, Charlotte Streck, Stephanie Roe et al., Protecting and Restoring Forests: A Story of Large Commitments yet Limited Progress, New York Declaration on Forests Assessment Partners, September 2019.

18 John M. Christensen and Anne Olhoff, Lessons from a Decade of Emissions Gap Assessments, Nairobi: UNEP, 2019.

19 UNEP, Emissions Gap Report 2018, New York: UNEP.

20 Francisco Sánchez-Bayo and Kris A.G. Wyckhuys, "Worldwide Decline of the Entomofauna: A Review of Its Drivers," *Biological Conservation* 232, 2019. pp. 8–27.

21 United Nations Environment Programme, *Global Biodiversity Outlook 2*, Montreal: UNEP, 2006.

22 Questions and Answers on new rules for deforestation-free products https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda_21_5919

